

El artista independiente (¿no oficial?) hoy en la argentina

Identidad derechos y responsabilidades Análisis conceptual, situacional y propuestas

Por: Liliana Tasso

¿Quién es el “artista”?

Una persona que produce y desarrolla una actividad artística con expectativa de lograr algún tipo de intercambio social .

¿Qué es la actividad artística?

La actividad artística se inscribe dentro de las funciones simbólicas específicamente humanas.

Al igual que el lenguaje el arte presenta una doble cara. Es producto del hombre y a la vez la constituye como tal volviéndose imprescindible en su permanente evolución cultural.

Múltiples capacidades humanas como el pensamiento, la memoria, la inteligencia, la habilidad motriz, la emocionalidad, la espiritualidad, la imaginación, se ponen en uso en las diversas actividades cotidianas, pero es en el arte donde todas se integran, se fusionan y se unifican y por lo tanto se potencian en una expresión completa.

Esta forma particular de percibir la realidad, expresarla y reconstruirla a través de esa expresión implica poner en uso de manera intuitiva mecanismos cognitivos integrados. Esta habilidad que los artistas vienen desarrollando desde los principios mismos de la humanidad se asemeja mucho a los modelos que los nuevos científicos están hoy proponiendo sobre las formas más apropiadas para percibir y operar sobre la realidad tanto en las esferas científicas como cotidianas.

Lo artístico por lo tanto sintetiza y resignifica “lo humano” y “lo humano” incluye como condición necesaria “lo social”

El hombre es un ser social, la individualidad se construye y tiene sentido dentro de una trama de intercambios e identificaciones. La individualidad aislada e independiente como solemos imaginarla es una ficción muy enfatizada por una parte de nuestra cultura y ese énfasis tiene estratégicos fines ideológicos asociados a la manipulación, la confusión y el consumo compulsivo.

El fantasma de la individualidad y el exitismo personal opera sobre nuestra vida cotidiana y es el responsable de gran parte de las dificultades de las que los coreógrafos nos quejamos y padecemos. Más adelante volveré sobre este punto.

¿Qué es ser artista dentro de un entramado social?

Ser artista es entre otras cosas sostener ese lugar social en donde emerge gran parte de la energía creativa y expresiva de un grupo humano en un espacio tiempo específico. Cuando esa energía fluye hacia la expresión se hace visible, vuelve sobre el grupo, se resignifica y modela la cotidianeidad social.

Siguiendo esta idea llegamos a una afirmación: **El arte construye realidad, y como la realidad es solo una ficción creada y consensuada por todo el grupo, es fácilmente modificada a través de la transformación de las representaciones simbólicas grupales.**

Existe muy poca conciencia en nuestro ámbito de esta capacidad que tenemos como grupo humano. Tendemos a descansar en la idea de que la realidad está allá afuera determinada por algún gran personaje omnipotente que solo nos reduce al lugar de la queja y la resignación.

Retomando las preguntas originarias podríamos afirmar que los artistas de la danza son aquellas personas dentro de una comunidad específica que se determinan por su actividad y sus expectativas. Ahora bien esas personas ¿Se identifican a si mismos como pertenecientes al grupo “artistas” de la danza? ¿Tiene el grupo identidad como tal? ¿Qué es identidad? ¿Cómo se entrelaza la identidad artística subjetiva con la identidad estética y con la identidad social?

La identidad se sustenta sobre un común denominador o un rasgo particular presente en todos los individuos que conforman una clase x, a pesar de que ellos mismos presenten también otros rasgos diferenciales.

Para que un grupo o clase se constituya como tal debe existir esa suerte de lazo que determine la pertenencia.

Por identidad artística subjetiva denomino ese reconocimiento que cada uno hace a cerca de su pertenencia a ese grupo.

Por identidad estética podemos mencionar el posicionamiento que cada individuo toma dentro de la categoría artista y está determinado por la cualidad. Cierta número de individuos comparten cierto estilo (al menos temporalmente) que los identifica como semejantes.

¿Qué pasa con la identidad de los artistas de la danza independiente de la argentina?

Antes de contestar esta pregunta pensemos a que nos referimos con la palabra independiente.

¿Independiente de que? ¿Del estado? ¿De la moda? ¿De las ideologías político-culturales de turno ¿De los estereotipos socioeconómicos? ¿Del financiamiento oficial?

¿Es lo mismo decir “independiente” que “no oficial” ?

Si lo independiente es lo “no oficial”, entonces entra en esta categoría todos aquellos artistas que hoy no trabajan de manera permanente en instituciones publicas.

La identidad de “ser” del independiente parecería así estar definida por el “no ser” oficial. Es una definición por exclusión y eso no ayuda demasiado en la construcción de la identidad positiva.

Mas que ser un grupo con características propias, los artistas independientes, parecen ser todo aquello que queda por fuera de otro grupo bien definido, el oficial.

Dentro del no ser, encontramos una gran diversidad. Hay personas de muy distintas ideologías, formaciones profesionales y expectativas. Hay quienes buscan objetivos específicos de crecimiento artístico, quienes persiguen satisfacciones narcisistas, quienes van detrás de metas sociales, o de fama y fortuna. A algunos los impulsan creencias espirituales, a otros pulsiones masoquistas. Algunos se enorgullecen sosteniendo el estandarte de la libertad de expresión del independiente y otros transitan por la independencia mientras buscan las grietas por donde filtrarse en los espacios públicos. Hay quienes navegan entre aguas; quienes acomodan su identidad de acuerdo a la ocasión, y otros se cansan de intentar ingresar en ciertos ámbitos y se resignan a la libertad.

Volviendo a la pregunta inicial ¿Qué pasa con la identidad? ¿Existe alguna a pesar de esta aparente fragmentación?

No tengo una respuesta acabada a esta pregunta, mas bien me gustaría abrir el debate para pensarlo entre varios .

Mi primera respuesta sería que no existe grupo, porque no existe una identidad tal.

Mas bien lo que se observan son pequeñas agrupaciones temporales que rápido se cristalizan y rápido se rompen y que se motorizan mas bien por el deseo de “diferenciarse de” que por “pertenecer a”.

Para empezar a construir o definir una identidad primero esa identidad debería sostenerse por el deseo de ser independiente. Deberíamos poder diferenciar a los artistas independientes de los artistas no oficiales.

Retomando la idea de identidad artística e identidad estética, creo que no solo están muy entrelazadas sino que además se inscriben en otra identidad que es la historico-social.

Si entendemos esto y conocemos algo de nuestra historia como argentinos; podemos entender mejor la dificultad que los coreógrafos y bailarines tenemos para construir una identidad de la cual enorgullecemos (una historia de inmigraciones aniquilamiento y con un mito de origen controvertido)

El pasado ya está allí, nutriendo lo que hoy somos, pero no obstante tenemos la responsabilidad y el derecho de seleccionar de lo heredado lo que sirve y cambiar lo que nos entorpece. Esta actitud implica parar, reflexionar y elaborar nuevas estrategias de acción en vez de repetir sin conciencia todo lo que nos ha sido legado.

Ser independiente debería ser una identidad y una elección y no una resignación.

Pero el “ser” del artista independiente requiere del hacer es decir poder estar en actividad constante y para eso se requiere una sustentabilidad permanente que hoy en día no existe. Por esa razón muchos navegan entre aguas, dedicando la mayor parte de su tiempo a otras tareas, situación que va en detrimento no solo de la calidad posible de su arte sino también del reconocimiento propio de la identidad artística.

Los artistas de la danza nos quejamos permanentemente de que a la hora del reparto del dinero o los espacios públicos la danza es la menos considerada. Lo mismo pasa en la esfera de los espacios privados y empresariales. El argumento de la falta de público interesado dificulta el respaldo a través de sponsoring o la obtención de horarios centrales en las salas independientes

He escuchado muchas veces en la propia boca de los artistas de la danza el discurso del elitismo cultural que se sostiene en la idea de que la danza es un lenguaje difícil de entender y por lo tanto poco popular.

Pero....¿Cómo es posible que un lenguaje tan primitivo como es el kinetico y gestual (anterior a la palabra), sea tan difícil?

Muy por el contrario esta expresión tan universal como el gesto y el movimiento facilita la comunicación mas allá de los idiomas y los estereotipos de cada cultura, no obstante también es verdad que no es un lenguaje popular y que no arrastra publico, pero los motivos no hay que buscarlos en las propiedades intrínsecas de su lenguaje.

Habría que rastrear mas bien las dificultades comunicacionales de los propios artistas dentro del grupo social y su difusa identidad.

No hay conciencia plena de la importancia irremplazable de la actividad que se despliega, sus implicancias sociales e histórico culturales. . En la medida que podamos creer profundamente en la importancia de nuestra labor, esta creencia se expandirá y se instalará en el imaginario social generando la actitud de respeto y valoración de cuya carencia padecemos.

Somos responsables de la creación de las actitudes de respeto y valoración social del arte de la danza.

Si esto se lograra el incremento de fondos y espacios sería inminente.

¿Qué problemas nos trae la no identidad? ¿Se puede modificar? ¿Queremos modificarlo? ¿Cómo?

El principal problema es el impacto sobre la propia sustentabilidad de nuestra actividad y las posibilidades de intercambio con otras culturas.

¿Porqué impacta sobre la sustentabilidad?

Porque obtura la comunicación entre los que, de todos modos pertenecemos a esa “no clase” que no quiere reconocerse a si misma y que prefiere diferenciarse dé, por miedo a amalgamarse y perder identidad individual o quedar “pegado a”

La diferenciación es un periodo madurativo necesario en algún momento de la infancia porque da paso a la construcción de la identidad subjetiva como parte independiente pero a la vez constitutiva de un grupo social de pertenencia. Al diferenciarse uno se distancia momentaneamente para afirmarse como un yo diferente, eso genera la diversidad subjetiva ,pero esa energía aplicada al distanciamiento luego cae porque ya no es mas necesaria.

Si la diferenciación y el distanciamiento no dan paso a la siguiente etapa del desarrollo se tornan patológicos en tanto que entorpecen en vez de favorecer. Estas características no promueve el trabajo en grupo en función de objetivos comunes, debilitando consecuentemente las fuerzas individuales. Quienes le padecen no obstante no son conscientes de la conexión directa entre estas variables.

La sensación de no pertenencia y el aislamiento provocan malestar e inestabilidad emocional y profesional. Algunos no lo soportan y desisten, otros ponen en funcionamiento mecanismos compensatorios por ejemplo de imitación para parecerse a alguien cuya identidad parece más sólida y aceptada. Tomarla prestada por al menos un tiempo le da a la pobre identidad subjetiva un rato de sosiego. Demás esta decir que los resultados estéticos no son demasiado interesantes en cuanto a crecimiento cultural grupal.

En ese contexto fantasmal de falsas pertenencias e inseguridades todo es arena movediza y los juicios discriminatorios, buenas ramas de donde sostenerse.

Toda esta vieja historia podría ser modificada más rápido de lo que creemos.

Se perciben nuevos aires por aquí y por allá pero todavía no se potencian para transformarse en movimiento.

Los espacios de reflexión y de discusión son buenos focos para generar remolinos...

¿Cómo se articula el arte independiente con la política del momento?

Teniendo en cuenta que la actividad artística construye realidad social toda comunidad tiene el derecho a desarrollarla.

La administración pública tiene la responsabilidad de destinar fondos para este desarrollo.

En los últimos años y tras la implementación de la ley de danza que fue un emprendimiento de un sector de la misma comunidad de la danza, nuestro arte ha comenzado a recibir un poco mas de apoyo que en otras épocas.

El gobierno actual está apostando al desarrollo de industrias culturales por lo que considero un excelente momento para generar una mejor articulación y trabajo conjunto. A pesar de este apoyo que se ha traducido en emergencia de nuevos bailarines y coreógrafos, la sustentabilidad y la actividad permanente y de tiempo completo está lejos de lograrse.

Es cierto que vivimos en un país pobre y que los fondos públicos deben distribuirse entre necesidades mucho más primarias. También es cierto el argumento de que es pequeña la porción de la sociedad que le interesa ver danza.

Con respecto a esta última cuestión diría que los intereses sociales se fomentan y hasta se construyen. Ni los deseos ni las “necesidades” de las personas, radica en cuestiones inherentes a la esencia humana. El deseo se enlaza a los objetos de la cultura que son de manera más enfática e inteligentemente promocionados. Todos los días muchas personas con lindos títulos se pasan horas pensando como hacer para que en cierta población prenda cierto deseo, y varios miles de millones se invierten en ese tipo de producciones.

Lamentablemente no existen emprendimientos tan millonarios que fomenten estrategias culturales para el desarrollo de la humanidad en una dirección más interesante.

Ante semejante ausencia es deber de la política cultural y de nosotros mismos impulsar la actividad.

El sustento financiero del estado es imprescindible pero no alcanza pues no garantiza la posibilidad de continuidad sostenida de todos los artistas.

Paralelamente se deben ir trazando estrategias que puedan o bien potenciar estos fondos para que rindan de otra manera o bien legislación mediante, impulsar acuerdos con sectores empresariales. Es también un buen momento para este tipo de cuestiones ya que a nivel internacional se esta tomando mucha conciencia sobre la responsabilidad social de los sectores con mas recursos financieros .

Estamos ante los umbrales de diversas transformaciones políticas económicas y culturales y es momento de aprovechar todos los canales que esos procesos de transformación están abriendo.

Los representantes de la administración pública y la comunidad artística deben aprender a trabajar en equipo diseñando objetivos y acciones concretas en la dirección de la sustentabilidad del arte independiente. Este tipo de trabajo integrado será potenciador de ambas partes.

No solo tenemos el derecho sino también la responsabilidad social de encontrar mejores canales para el crecimiento artístico.

¿Cómo?

Convicción, dirección y auto-organización.

Tener un objetivo claro, creer en la potencia creadora y generar la grupalidad a través de la construcción y defensa de la identidad.

De las tres condiciones creo que la más difícil para nuestra gente es la grupalidad. Creemos más bien en los esfuerzos y logros individuales.

Si bien los aportes individuales son enriquecedores y hay personalidades que han abierto caminos por los que hoy muchos transitamos, la energía grupal es exponencial y acortaría mucho el esfuerzo y el tiempo de todos.

Personalmente colaboro en una asociación de danza y escucho permanentemente queja, reclamos y la típica frase de que “no tengo tiempo para eso” “Prefiero dedicar mi tiempo a lo creativo”.

En ese querer salvarse solo (que yo lo imagino como alguien que se esta ahogando y quiere agarrarse a si mismo de los pelos para salvarse) es posible que alguien que dedique su tiempo absolutamente a lo creativo logre algo, pero ese algo, que hasta podría ser el cargo más alto que pudiésemos imaginarnos, siempre cargará con el mismo estigma. Un lugar de segunda categoría en las artes y una llegada obstaculizada al público; Ni hablar que de los muchos intentos, cientos quedarán en el camino sin siquiera esa pobre recompensa.

Creo que existen posibles realidades distintas pero no hay que quedarse esperando que papá lo haga por nosotros. Tenemos la responsabilidad de ofrecer parte de nuestra energía creativa para la gestación de un contexto distinto. Esa energía, que hoy puede llamarse tiempo de juntarnos, discutir, pelear y finalmente acordar y ejecutar, será la que luego potenciaría de otra manera la energía desplegada dentro de la propia obra artística.

Síntesis de la propuesta

- Generar grupalidad y fortalecer la identidad a través de encuentros, reflexiones, discusiones, reuniones informales, fiestas, organización de eventos compartidos.
- Trabajar en asociaciones formales e informales. Plegarse a las asociaciones existentes o conformar nuevos marcos institucionales. También es válida la conformación de grupos para proyectos comunes específicos.
- Articular el trabajo independiente con los representantes de la administración pública y establecer diálogos y estrategias de acción conjunta.
- Elaborar una política de desarrollo a corto - mediano y largo plazo que contemple sustentabilidad de la actividad e inserción simbólica en el imaginario social. (Difusión de estéticas, introducción del lenguaje en medios masivos de comunicación, espacios públicos, escuelas, etc.)
- Acceder a programas internacionales que promueven el desarrollo social y cultural de los países en vías de desarrollo. Gestionar fondos y organizar eventos no para consumir los fondos sino para multiplicarlos (los fondos pueden ser usados como contrapartida para obtener respaldos de entidades financieras locales).

Si algo de esto se logra poner en marcha, daremos un salto cualitativo impensable.

No dejemos de recordar que somos nosotros mismos, de manera individual y grupal los que definimos nuestros propios limites en nuestra imaginación. Todas las cosas, hasta las mas concretas, antes de ser materia son pensamiento.

Nosotros marcamos el limite, los otros, lo disfrutan, promueven y alimentan.

Buenos Aires, noviembre de 2005

